EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PERLA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

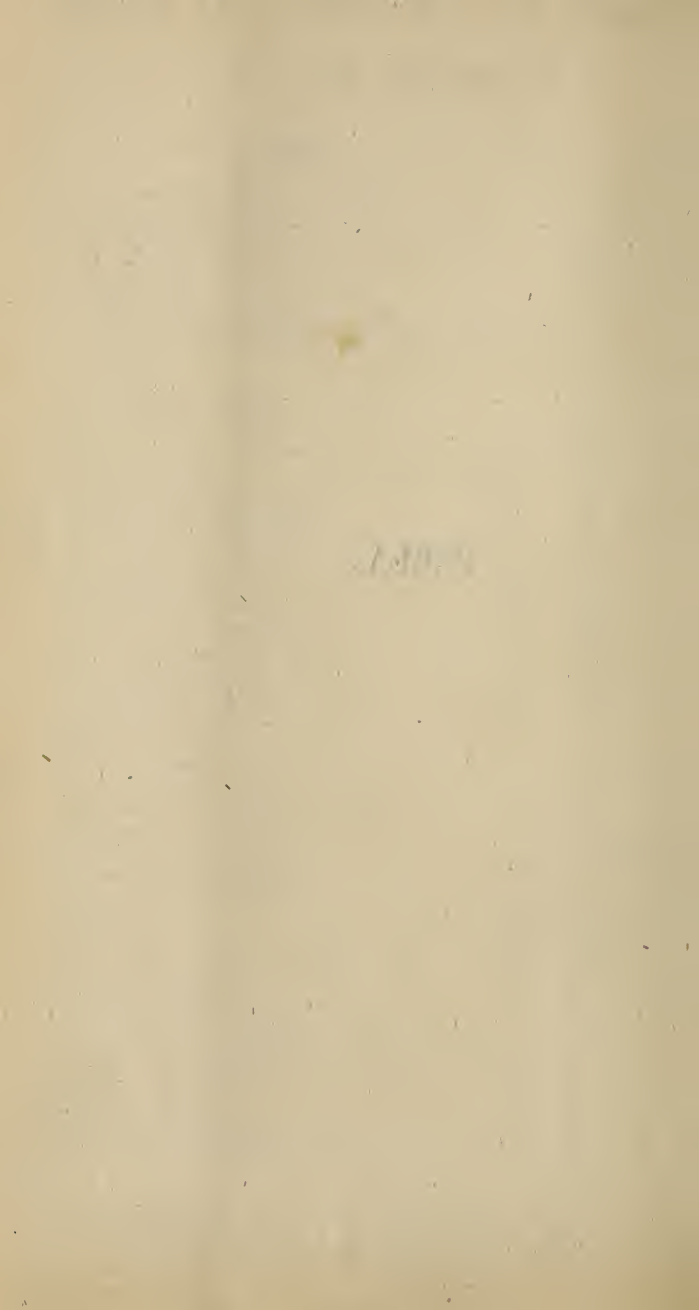
ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
Á tal amo tal criado	1	Todo.
Al que se hace de miel	1	Id.
Don Ramon de la Cruz	1	Id.
El amor y la astucia	1	Id.
El barómetro	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones	1	Id.
La petaca	1	Id.
La verdadera nobleza	1	Id.
La astucia de un andaluz	1	Id.
Nubes	1	Id.
Pobres y ricos	1	Id.
Receta para casarse	1	Id.
Un hombre comprometido	1	Id.
Un momento de locura	1	Id.
Una perra y un gato	1	Id.
Amor, honor y poder	3	Id.
El testamento de Acuña	3	Id.
La astucia de un asistente	3	Id.
La mosca blanca	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía	3	Id.
Los dulces de la boda	3	Id.
Los niños grandes	3	Id.
Odio y amor	3	Id.
C de L. (Zarzuela.)	1	Libro y música.
Cuatro demonios y un cabo	1	Id. Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!	1	Libro y música.
Tamberlik, Mario y Latorre	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana	1	Id. Id.
=Tocar el violon	1	Libro.
El marino	2	Libro y música.
=¡El Teatro en 1876!!	2	Libro.
Los dragones	2	Libro y música.
Justos por pecadores	3	Id. Id.
Un lio entre dos castaños		Todo.
La feria de las mujeres	3	Id.
La escala de la ambicion	3	Id.
El Caballero de Gracia	3	Id.
=Perla. (Zarzuela.)	1	Id.
La peluca de mi mujer	1	Id.
La fuerza de la conciencia	3	Id

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

PERLA.



ACTO ÚNICO.

El teatro representa una plaza de los arrabales de Sevilla; á la derecha y en primer término hay una casita pobre pero de aspecto poético. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

OLMEDO y CLARA.

OLM. (Entrando por la derecha.)
Aquí vive. Madre Clara...
CLARA. Hijo.
OLM. ¡Yo!
CLARA. *Mare* me dijo:
no le tuviera por hijo
si *mare* no me llamara.
OLM. Madre llámante á porfia
los gitanos ¿qué te asombra?
CLARA. Cuando así un noble me nombra
quiere una gitanería.
OLM. Vengo á implorar tus favores,
porque con tus mañas eres
mensajera de placeres,
amparo de pecadores.
CLARA. ¿Y por quién viene abonado
quien me busca de ese modo?
OLM. El mismo lo abona todo;

y lo abona de contado.
(Saca unas monedas y se las entrega.)

CLARA. Peso tienen las razones.
Diga el lindo lo que manda,
porque con su ruego ablanda
los más duros corazones.

OLM. Recorre toda Sevilla,
y no es mucho que la alabe,
una hembra que nadie sabe
si es mujer ó maravilla;
gitana de negros ojos,
tez blanca, pelo en madejas,
nariz recta, arqueadas cejas,
blancos dientes, labios rojos:
la mirada llega al cielo,
es el talle cual la brisa,
y el pie tan leve que pisa
como si besara el suelo.
Cuando baila en las plazuelas,
y entona alegres canciones,
se oyen latir corazones
al son de sus castañuelas;
y en amorosos excesos
prorumpen todas las almas;
los hombres le baten palmas,
los niños le tiran besos.
Y con loca algarabía
exclaman todos al verla:
«¡Es Perla! ¡Viva la Perla!
¡La Perla de Andalucía!»

CLARA. La han querido enamorar
cuantos pasan por galanes,
y ha tenido más chalanes
que arenitas tiene el mar;
mas Perla, con ceño adusto,
despide al galan más bello,
porque no ha encontrado un cuello
para colgarse á su gusto.

OLM. El tesoro más preciado
se adquiere á veces por nada.

CLARA. Es que Perla está guardada
por mi compadre el Perchado.

OLM. Madrecita Clara, opino
que no alcancé tu favor.
(Vuelve á darla dinero.)
CLARA. Serviré á tan tierno amor
si viene por buen camino.
OLM. ¿Es su padre?...
CLARA. El Padre Santo.
OLM. ¡Cómo: no tiene!...
CLARA. Ni madre,
ni perrito que le ladre.
OLM. ¡És libre!
CLARA. No digo tanto.
Sujeta está por amor
á quien le mostró interés;
quizás su padre es marqués,
ó duque, ó emperador;
pero ella ve los derechos
de mi compadre el Perchado,
que el pobre al fin la ha criado
como quien dice á sus pechos.
OLM. Yo lograré averiguar...
CLARA. No es fácil que eso realice:
el Perchado sólo dice
que Perla es hija del mar.
OLM. ¿Podré yo hablarla?
CLARA. Mañana.
OLM. Esta noche.
CLARA. Si me obliga...
OLM. Mas no esperas que consiga...
CLARA. Yo no engaño: soy gitana.
OLM. Vienen.
CLARA. Idos sin recelo.
OLM. Volveré.
CLARA. Mas no al presente.
OLM. (Marchándose por la derecha.)
(Voy á engañar á esta gente.)
CLARA. (Contando las monedas.)
¡Pobrecillo! el primer vuelo.

ESCENA II.

CLARA y ademas PERLA, PERCHADO, GITANOS de ambos sexos y gentes del pueblo que siguen á los GITANOS.

MUSICA.

PERCH. Aquí está la gitana,
la alegre gitanilla,
la dicha de Triana,
la gloria de Sevilla.
Con su mirada pura
descubre todo arcano,
y dice la ventura
á quien le da su mano.
Ella es la fuente
de la alegría,
cura al que siente
malencolía.
Llegad, llegad,
que os dará nueva vida
su dulce cantar.

CORO. Llegad, llegad,
la gitana preludia
su dulce cantar.

(Se ha formado un semicírculo en cuyo centro quedan todos los gitanos. Perla canta en primer término.)

PERLA. Yo soy el ave pura y sencilla
que hasta los cielos alzarse quiere,
que canta alegre, cuando el sol brilla,
que calla triste, cuando el sol muere.
Dando á mi cuerpo formas extrañas
cruzo sin miedo por los espacios;
duermo en las cruces de las cabañas,
velo en las torres de los palacios.
Sé los pesares y los placeres,
y sé los odios y los amores,
que sé el lenguaje de las mujeres,
de las palomas y de las flores.

CORO. Cante pesares, cante placeres,

ó cante luchas, ó cante amores,
tiene el encanto de las mujeres,
de las palomas y de las flores.
Callad, callad,
que repita la Perla
su dulce cantar.

(Mientras ha cantado el Coro, ha recorrido el círculo el Perchado, pidiendo con el sombrero en la mano.)

PERLA. Libre mi pecho de las pasiones,
red para incautos era mi danza;
iba prendiendo los corazones
sin el anzuelo de la esperanza.
Mas quise un dia, como otros varios,
herir un alma saliendo ilesa,
y los hechizos fueron contrarios:
tendí mis redes y quedé presa.
Ya tengo el alma loca de amores,
ya toco espinas entre las rosas,
ya no me arrullan los ruiseñores,
ya no me velan las mariposas.

CORO. ¡Ya tiene el alma loca de amores
y toca espinas entre las rosas,
y no la arrullan los ruiseñores,
y no la velan las mariposas!
Feliz mortal
quien inspire á la Perla
tan dulce cantar.

(Mientras ha cantado Perla esta segunda parte, Olmedo ha salido de detrás de la casita y ha avanzado muy despacio, hasta quedar en primer término.)

ESCENA III.

DICHOS y OLMEDO.

HABLADO.

PERCH. ¡Perla, es nueva esa cancion!
CLARA. Y tiene mucho sentido.
OLM. Llena está de inspiracion.

PERLA. ¿No ha de estar? si es un quejido
que sale del corazon.
CLARA. Ese corazon gitano
siempre dice verdad pura.
PERCH. Y hab a siempre en castellano.
PERLA. Si quereis darme la mano
sabreis la buenaventura.
OLM. Toma: la duda y la pena
embargan mi alma serena,
no me ofendas con agravios,
que mi ventura más buena
la pueden decir tus labios.
PERLA. En la mano y el semblante
miro una cosa.
OLM. ¿Sólo una?
PERLA. Que pretendeis ser amante
de una niña viandante,
sin familia y sin fortuna.
OLM. ¿Y me ama?
PERLA. Quizá os adora.
OLM. Su amor mi vida engalana.
PERCH. No temeis en sério ahora
palabras de una gitana
que fué siempre embaucadora.
OLM. No pretendo averiguar
si mi amada me desdeña;
puedo mi ilusion gozar
y me agrada celebrar
esta mentira halagüeña.
Venid todos á mi casa,
gitanos embaucadores,
y bebiendo allí sin tasa,
apagarán los licores
la sed de amor que me abrasa.
PERCH. Id con él.
OLM. Quien no me siga
me ofende.
PERCH. Ofender no quiero,
mas Perla siente fatiga...
OLM. ¡Se queda!
CLARA. Con una amiga.
ERCH. Ojo, mare.

OLM. (Á Perla.) Vuelvo.
PERLA. Espero.
PERCH. ¿Os entrareis?
(Señala á la casita que hay en primer término.)
CLARA. Al instante.
PERCH. Á ver si es infiel el guarda.
OLM. Adios, Perla.
PERLA. (Quedo y con pasion.) Adios, mi amante.
(¡Qué garboso!)
OLM. (¡Qué gallarda!)
¿Vamos, Perchado?
PERCH. Adelante.

ESCENA IV.

PERLA y CLARA.

PERLA. Madre Clara, ¿le conoces?
CLARA. De pura conversacion.
¿Tú le quieres?
PERLA. Mi emocion
lo dice.
CLARA. Pues corren voces
de que tiene din y don.
PERLA. ¡Es noble! Bien su presencia
muestra que su nombre brilla.
CLARA. Es un conde de Valencia
que vino há poco á Sevilla
á recoger una herencia.
PERLA. Ya mi cariño me riño,
pues si él es un potentado
será para él mi cariño
juguete que arroja un niño
despues de haberlo quebrado.
CLARA. ¿Por qué?
PERLA. Nuestra raza inspira
repugnancia al que la mira.
CLARA. Pues él debe su riqueza
á un gitano ¡buena pieza!
PERLA. ¿Eso es verdad?
CLARA. No es mentira.
El Chato, que no era bobo,

robó á una niña en su nido;
se armó gresca, vino el lobo...
y nada... el niño ha cogido
las consecuencias del robo.

PERLA. ¿Y tú piensas?

CLARA. Yo no trato
de averiguar... ni recelo...
pero esto pasó hace un rato,
y ni á la niña ni al *Chato*
les ha visto nadie el pelo.

PERLA. Cállate, Clara.

CLARA. Hija mia,
yo no mancho su hidalguía
ni le quito sus blasones.

PERLA. Las gentes de su valía
no hacen tratos con ladrones.

CLARA. ¿Qué ladron? Si era un gitano,
pues si era... casi tu tio,
como que era primo hermano
del *Perchado*, y del *Perdío*,
y de *Juanote* y del *Cano*.

PERLA. Parentela de alta clase,
como indican los apodos.

CLARA. Pero el conde dirá: «pase,»
y por más que no se case
será al fin primo de todos.

PERLA. (Muy preocupada.)
Si se aman dos almas sanas,
las conveniencias mundanas
no les impondrán sus leyes?

CLARA. Es claro: hay muchas gitanas
que se han casado con reyes.

PERLA. Sin que yo tenga ambicion
de honores, fausto y riqueza,
cruzan mi imaginacion
pensamientos de grandeza
que halagan el corazon.
Sueño salones lujosos,
sueño abundancia y ventura,
sueño padres muy dichosos,
sueño besos cariñosos
de una niña bella y pura.

Y me hallo tan confundida
que no encuentro la medida
de mis altos pensamientos;
¿son locos presentimientos,
ó recuerdos de otra vida?

CLARA. Ya, ya; todo puede ser.
PERLA. Él se acerca.
CLARA. ¿Sí? por dónde?
PERLA. Pronto consiguió volver.
CLARA. Tenle á raya. Señor conde,
(Acercándose á Olmedo.)
cumplí como una mujer.

ESCENA V.

PERLA, CLARA y OLMEDO.

OLM. Por si el Perchado llegara
ponte allí de centinela.
PERLA. Que avises.
CLARA. Mi tos repara. (Tose.)
OLM. Hasta luégo, madre Clara.
CLARA. ¡Madre! ya soy casi abuela.

ESCENA VI.

PERLA y OLMEDO.

OLM. Yo vengo, Perla querida,
á que calmes mis dolores
y desvelos;
vengo con el alma herida
á decirte mis amores
y mis celos.
PERLA. ¡Celos vos! á quien le juro
entre tanto y tanto amante
dar la palma!
¡Celos vos, á quien auguro
que le entregaré constante
vida y alma!
OLM. Ese Perchado, he notado
que te quiere de tal modo

que me fundo.
PERLA. Para mí ha sido el Perchado
un amigo, un padre, todo
en el mundo.
OLM. ¿Por qué nuestro amor le duele?
PERLA. Conoce los corazones.
OLM. No, no es eso.
PERLA. Es perro que largo huele.
OLM. Mas debe tener razones.
PERLA. De gran peso.
Siente verme enamorada
de quien ha de amarme un dia
nada mas:
teme verme despreciada...
OLM. ¿Eso teme, Perla mia?
no, jamás.
Enseña quebrados robles
y montañas hechas llanos
la experiencia.
Yo que he nacido entre nobles;
acabaré entre gitanos
mi existencia.

MUSICA.

PERLA. ¡Enlazar nuestra suerte
para toda la vida!
Que jamás yo despierte
si lo sueño dormida.
OLM. Mi pasion no es un sueño,
porque no duerme en calma
quien te tiene por dueño
de la vida y del alma.
PERLA. ¿Ese gitano que me adora
podrá saber nuestra pasion?
OM. Tú le dirás que eres señora
de mi rendido corazon.
PERLA. Que á señora la eleve un capricho
no puede creer
la pobre gitana,
aunque muchas flamencas le han dicho

que bien puede ser
princesa ó sultana.

OLM. Tú que dices la buena ventura,
que sabes leer
en los corazones,
puedes ver que en mi dicha futura
la fuente has de ser
de mis ilusiones.

PERLA y OLM. El amor es del alma la esencia,
es soplo fecundo,
perfume y color.
No ha de haber sin amor existencia,
que á todo en el mundo
dá vida el amor.

PERLA. Si los señores
negais honores
á quien la cuna
se los negó;
ni nada quiero
ni nada espero,
sólo tu esclava
puedo ser yo.

OLM. Si con secretos,
con amuletos
y con hechizos
haces sentir;
dueño adorado,
siempre hechizado
loco he amores
quiero vivir.

(Al terminar el duo se oye la tos de Clara.)

HABLADO.

PERLA. Tose: ya viene el Perchado,
vete.

OLM. Nunca fuí cobarde.

PERLA. No me quieres.

OLM. ¿Que no!... (Le besa la mano.)

PERLA. Vete, dueño amado.

OLM. ¿Tú le hablarás?

PERLA. Sí, más tarde.

OLM. Que me esperes.
(Perla se entra en la casita, y Olmedo se marcha precipitadamente.)

ESCENA VII.

CLARA y PERCHADO.

PERCH. (Á Clara, que sigue fingiendo tener tos.)
Quieres dejar de toser?
si ya tu papel has hecho.
CLARA. Hijo, me puedes creer... (Tose de nuevo.)
está muy malo este pecho.
PERCH. ¡Faltaste á mis instrucciones!
¡Él vino?... habla sin reparo.
CLARA. Él vino... tú ves visiones. (Riendo.)
PERCH. Lo estoy viendo todo claro.
Te dije: «Vuelvo al instante,
vigila firme y resuelta;»
y tú has sido un vigilante
que ha vigilado mi vuelta.
(Despues de una pausa.)
¿Lo oyes, Clara?
CLARA. No soy sorda:
mas tú estás fuera de quicio;
haciendo la vista gorda
te hubiera hecho un beneficio.
PERCH. Gracias.
CLARA. Perla no es ingrata,
tú eres algo maniroto,
y el chaval tiene más plata
que remueve un terremoto.
PERCH. ¡Y no quieres que me ofenda!
Madre Clara, cierra el pico.
¡Me propones que la venda
como quien vende un borrico!
CLARA. Tú has olvidado quién eres.
PERCH. Calla, bruja.
CLARA. No te asombres.
PERCH. Si eres mala.
CLARA. Las mujeres
se han hecho para los hombres.

PERCH. Siempre he dicho «Elige, Perla,
entre la virtud y el vicio,»
pero ahora me asusta verla
tan cerca del precipicio.
Ya es viejo mi corazon
y adora los buenos fines.
CLARA. ¿Me vas á echar un sermon?
PERCH. Si no entiendes de *laitines*.
CLARA. ¿Quién sabe?... Perla es muy bella,
y como diga «No cedo,»
tal vez se case con ella
el noble conde de Olmedo.
PERCH. ¡El conde de Olmedo!
CLARA. Es llano.
PERCH. ¿Estás segura? Responde.
CLARA. Segurísima.
PERCH. ¡Es su hermano!
CLARA. ¿Su hermano?
PERCH. (Tratando de recoger sus palabras.)
Hermano del Conde.
CLARA. Pero si es él en persona.
PERCH. ¿Conque no hay duda?...
CLARA. Ninguna;
tiene rentas y corona.
PERCH. (Disimulo.) ¡Qué fortuna!
CLARA. Si el mocito es una viña.
PERCH. Hace tiempo que no cazo,
pero al olor de la niña
le puedo coger con lazo.
CLARA. ¡Qué cambio!
PERCH. Yo tengo pecho.
CLARA. ¿Y la conciencia? (Sondeándole.)
PERCH. Anda cara.
CLARA. Yo me lavo... (Finge que se lava las manos.)
PERCH. Muy bien hecho;
por algo te llaman Clara.
CLARA. Pero explícate...
PERCH. Me duele
estar viviendo en el ocio.
CLARA. (¡Ay! qué mal, qué mal me huele!)
PERCH. Llevas parte en el negocio.
Toma el tole, y sin dar gritos

haz que vengan los muchachos.

CLARA. Voy que vuelo.

PERCH. (¡Los malditos estarán todos borrachos!)

ESCENA VIII.

PERCHADO.

El caso es sério, muy sério:
si yo no barrunto el lio
armamos un gatuperio
de hermano y muy señor mio;
pero de evitarlo es hora,
y en llegando la cuadrilla
nos vamos... á ver la aurora
á diez leguas de Sevilla.
¡Pues no es nada! ¡Dos hermanos
en dulce correspondencia!...
Al escape: los gitanos
tenemos tambien conciencia.

MUSICA.

Si yo dijera
mi sentimiento,
Perla supiera
su nacimiento.
Notara los errores
de su pasion impura,
al ver que sus amores
no los bendice el cura.
Mas decir no me conviene
por razones muy legales,
que la sangre de ambos viene
de los mismos manantiales.
No, no, no;
no haré revelaciones,
porque despues...
yo echara bendiciones
con mis dos piés.
Si la conciencia

no me gritara,
nuestra existencia
se transformara.
Callando yo el enredo
que mi conciencia acosa,
la Perla, de su Olmedo
llegara á ser esposa.
Y aunque sin saber por donde,
como por su padre paso,
siendo suegro de ese conde
fuera yo marqués acaso.
No, no, no;
no quiero tales yernos,
porque despues...
yo entrara en los infiernos
por mis dos piés.

ESCENA IX.

PERCHADO y PERLA.

HABLADO.

PERLA. ¿No entras en casa?
PERCH. Ya voy.
PERLA. ¿Qué esperas?
PERCH. Que voy te digo.
PERLA. Dime lo que sientes; hoy
te has enfadado conmigo.
PERCH. Sí, Perla, enfadado estoy.
Has faltado á la amistad
y al cariño que me inspiras.
PERLA. No, Perchado, no es verdad.
PERCH. He visto la claridad
á través de tus mentiras.
PERLA. Te juro por mi existencia,
que hallándome en tu presencia
me ocasionaba temores
confesar unos amores
de incierta correspondencia:
mas ya que el camino es llano
porque quiero y soy querida,

y me da el conde su mano,
y correremos la vida
yo condesa ó él gitano;
vengo á buscar el abrigo
de todas las asechanzas,
vengo á encontrar al amigo
que sabe partir conmigo
amor, penas y esperanzas.

PERCH. Este amigo es mal encuentro.

PERLA. ¿Por qué?

PERCH. Fuera de su centro,
y cercano á un precipicio,
va á pedirte un sacrificio,
de los que duelen muy dentro.

PERLA. Hay sacrificios...

PERCH. Visibles.

PERLA. Se confunden mis ideas
en conjeturas horribles.

PERCH. Quiero que al conde no veas.

PERLA. No me pidas imposibles.
Tú eres quien siempre me quiso.

PERCH. Y aún te quiero. (¡Pobrecilla!)

PERLA. Siempre te encontré sumiso.

PERCH. Sí, Perla, pero es preciso
que salgamos de Sevilla.

PERLA. ¡Huir de Sevilla!

PERCH. Al instante.

PERLA. ¿Y á qué sitio?

PERCH. Hácia adelante;
hácia el valle, hácia la sierra...
¿Qué sé yo?

PERLA. Al fin de la tierra
si me acompaña mi amante.

PERCH. Dale y torna con tus timos.

PERLA. Pero...

PERCH. Ese amante es mi cruz.

PERLA. Oye! (Le abraza cariñosamente.)

PERCH. No sirven los mimos:
no ha de saber ni la luz
á dónde nos dirigimos.

PERLA. Aquí se encierra un misterio;
dímelo.

PERCH. De ningun modo.
PERLA. Sobre mí tienes imperio,
mas hoy rompo el cautiverio
si no me enteras de todo.
PERCH. ¿Y le hablas así al amigo,
al que dividió contigo
sus bienes en la pobreza!
PERLA. Perdona tanta rudeza,
que no sé lo que me digo.
Me hablaste en mil ocasiones
de evitarme estos disgustos,
dorando mis ilusiones,
satisfaciendo mis gustos,
halagando mis pasiones:
y hoy que comprendes que quiero,
te duele verme querida,
cuando este amor verdadero
es el único que espero
sentir en toda mi vida.
PERCH. Si no es decir que yo trate...
Por él tu corazon late...
Justo, y le debes querer...
mas sin pasion de mujer.
PERLA. ¿Qué?
PERCH. Nada. (¡Qué disparate!)
Digo que aun cuando él te quiera
su intencion no será sana;
las cosas piden espera,
y ¿quién sabe si mañana
pensareis de otra manera?
PERLA. Nunca.
PERCH. (Que no encuentre modo!...)
Hay secretos en la vida...
(Pero he de ir codo con codo!...)
En fin, arréglalo todo
que nos vamos en seguida.
PERLA. Yo le adoro.
PERCH. Por lo mismo,
te separo del abismo.
PERLA. ¡Perchado del corazon!
PERCH. ¡Hija del alma! Esa union
no la reza el catecismo.

PERLA. ¡Pero es un crímen!
PERCH. Quizás.
PERLA. Me engañas; tu labio miente.
PERCH. Quién sabe... (No puedo más.)
PERLA. Hablarás.
PERCH. Llega mi gente.
PERLA. ¿No vuelvo á verle?
PERCH. Jamás.

ESCENA X.

PERLA, PERCHADO, CLARA, GITANOS de ambos sexos.

CLARA. Ya estamos aquí.
PERCH. Al avío.
Tú estás presa.
CLARA. (Si las huelo.)
¿Y con qué auto?
PERCH. Con el mio.
Á hacer cada cual su lio
que nos marchamos al vuelo.
UN GIT. ¡Volar sin alas!
OTRO. ¿Y á dónde
vamos?
OTRO. Donde nadie ronde.
PERCH. ¡Estais borrachos, tahures!
PERLA. Pero por Dios!
CLARA. (Ap. á Perla.) No te apures,
que pronto llegará el conde.
PERLA. ¿Le has avisado?
CLARA. Sí: calla.
PERCH. En que corrais tengo empeño.
GIT. 1.° Pues ni que cojas la tralla.
GIT. 2.° Perchado, tenemos sueño.
PERCH. ¡Me abandona esta canalla!
PERLA. Yo no sé qué hacer.
CLARA. No llores.
PERLA. Amar á ese hombre es mi sino.
PERCH. Te aparto de tus amores
aunque los montes mayores
se crucen en mi camino.

ESCENA XI.

DICHOS, OLMEDO y CORO DE CABALLEROS.

MUSICA.

CORO DE GITANOS DE AMBOS SEXOS.

No pretendas que haya fares,
pues sentimos alegría,
si te pesan los pesares
déjalos para otro dia.
Mal hayan los estragos
que causa el pesar.
¡Ay! quién pudiera á tragos
la vida pasar!

PERCH. Solo me dejan,
me ofenden todos;
no se despejan,
están beodos.
Ante el peligro
que amaga á Perla,
con ella emigro
por defenderla.

PERLA. Me inspiras miedo
con tu temor;
pero no puedo
matar mi amor.
Él es mi historia,
mi ensueño fiel;
él es mi gloria,
mi vida es él.

CLARA. (Al Coro.)
Un peligro el Perchado
encontrar imagina,
y el peligro embozado
aparece en la esquina.

OLM. (Entra en escena seguido de algunos Caballeros.)
Si el loco gitano
defiende su perla,
logremos cogerla
de un golpe de mano.

PERLA. ¡Es él!
PERCH. ¡Es él!
CLARA y CORO. ¡Es él!
PERCH. No sé qué hacer ahora.
OLM. Yo soy el que te adora
constante, recto y fiel.

CORO DE HOMBRES.
El peligro embozado
por fin se descubrió.

(Todos se burlan de los temores del Perchado.)

CORO DE MUJERES.
Solo siento, Perchado,
que no le gusto yo.

OLM. (Á Perchado.)
Por conseguir el bien que adoro
te ofrezco yo mi esclavitud,
pongo á tus piés montañas de oro,
renuncio honores y virtud.

PERLA. Bien ves, Perchado, que le adoro
por su gallarda juventud;
toma, si quieres, su tesoro
y entrégame su esclavitud.

PERCH. Tú sabes bien que yo deploro
no ver brillar tu juventud;
pero no apaga todo el oro
este destello de virtud.

CLARA y el CORO.
Le han ofrecido montes de oro
y le han brindado esclavitud,
este gitano es un tesoro
de estupidez y de virtud.

PERLA y OLM. Dí, ¿qué dices? responde.
PERCH. Renunciad á esa pasion.
CORO. Adelante, señor conde,
teneis nuestra proteccion.

(Repiten todos á la vez las estrofas anteriores: «Por conseguir el bien que adoro, etc.»)

HABLADO.

OLM. Serán tus esfuerzos vanos:

solo estás; no puedes nada,
porque dejan en mis manos
esta Perla codiciada
tus más adictos gitanos.

PERLA. Yo tiemblo.

CLARA. Calla, inocente.

PERCH. ¿Le protegeis?

GIT. 1.° Por lo fino.

GIT. 2.° El conde es nuestro pariente.

PERCH. ¡Cómo convenzo á mi gente
si está llena de su vino!

OLM. Ves que me acepta tu grey.

PERCH. Infame! (Á Clara.)

CLARA. Les tengo ley;
Clara en este asunto es clara,
á ella por su linda cara,
al conde por la del rey.
(Suena ó enseña las monedas que le ha dado el Conde.)

PERCH. Todo de tu alma lo espero. (Á Perla.)

OLM. El alma de Perla es mia.

PERCH. Será tuyo el mundo entero
si le olvidas.

CLARA. ¡Qué manía!

PERLA. ¡Ay, Perchado, si le quiero!
Mas miro tu alma tan llena
de amargura y confusion,
que no viviré serena
si no descubres la pena
que agita tu corazon.

PERCH. ¿He de publicar secretos?

OLM. Vamos, basta de respetos;
pues no cede de buen grado,
sujetad pronto al Perchado.
(Los gitanos vacilan.)
¿Qué aguardais? (Hacen ademan de cogerle.)

PERCH. Muchachos, quietos.
Perla al conde no se enlaza
porque lo impide un motivo
que explicaré con cachaza,
aun cuando me empalen vivo
en el centro de esa plaza.

Un gitano, mi pariente,
á quien Dios con piedad trate.
robó á una niña pudiente,
y como era consiguiente
quiso cobrar su rescate.
Tuvo que buscar un *sota*
porque él no entendia jota
para pedir por escrito,
y aquel cómplice maldito
le vendió sin darle *mota*.
Una noche muy oscura
dijo el Chato «Abre por Dios.»
Abrí, contó su aventura,
y nos marchamos los dos
al campo con la criatura.
Como malos bandoleros
corrimos, huyendo lances,
por trochas y por senderos,
porque ya los cuadrilleros
nos iban á los alcances.
Quién odia, y quién se encariña,
y no faltó alguna riña;
que el Chato á la niña odiaba
y yo á mi vez adoraba
cada vez más á la niña.
Viendo nuestra fuga loca,
con Perla, y sin pan ni vino
que llevarnos á la boca,
tuvo el arranque asesino
de estrellarla en una roca.
De ira me sentí cegar,
y, ganándole la accion,
le pude á Perla arrancar
y le supe á tiempo dar
un golpe en el corazon:
Cayó sin decir «Dios mio.»
Al rato ya estaba frio;
busqué una grieta en la sierra,
llevé el cuerpo, le eché tierra,
cogí á Perla y crucé un rio.
De entónces sabe el Perchado
que las almas se redimen

á veces con el pecado;
por Perla cometí el crímen
y por Perla soy honrado.
Hoy que contemplo este enredo
siento ansiedad palpitante
y consentirlo no puedo:
la Perla es hija de Olmedo,
es hermana de su amante.
He revelado y no en vano
que asesiné á aquel gitano;
quizás me mateis mañana,
pero nunca la gitana
se casará con su hermano.

PERLA. Hoy se acaba mi alegría.
CLARA. ¡Su hermana! cómo y por dónde?
tu cabeza se extravía.
OLM. Perla será hija del conde,
pero no es hermana mia.
PERCH. Ved que es muy grave...
OLM. Perchado,
te hablo con el corazon;
pariente en último grado,
yo heredaba ese condado
por falta de sucesion.
PERLA. Benditos estos amores:
(Abrazando á Perchado.)
bendito siempre quien quiere,
pues con tus justos temores
has hecho que recupere
el nombre de mis mayores.
CLARA. Ahora la condesa es ella. (Á los gitanos.)
PERLA. Ya que lo quiso mi estrella
seremos condes los dos.
PERCH. ¡Ay! Perla, ruégale á Dios
que olvide la muerte aquella.
CLARA. Que la perdonen arriba,
porque aquí ya está olvidada.
PERLA. Bien: mi familia adoptiva,
aquí no ha pasado nada.
PERCH. ¡Viva la condesa!
CORO. ¡Viva!

MUSICA.

PERLA. Con mis hechizos y con mis danzas,
con mis canciones y mis historias,
he realizado mis esperanzas,
he conseguido todas mis glorias.

CORO. Cantad, bailad,
y celebremos todos
su felicidad.

FIN.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
Como se guisa un conejo	1	Todo.
Carta canta	1	Id.
Cada mochuelo á su olivo	1	Id.
De noche todos los gatos son pardos	1	Id.
Entre Pinto y Valdemoro	1	Id.
Ir con el siglo	1	Id.
La mar!	1	Id.
Los anónimos	1	Id.
La cruz de beneficencia	1	Id.
Stabat Mater	1	Id.
Señorita, el general	1	Id.
Un secreto entre mujeres	1	Id.
Triunfo de la esperanza	2	Id.
El conceller y el monarca	3	Id.
La Beltraneja	3	Mitad.
Pedro el sordo	3	Todo.
D. Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.)	1	Libro y música.
El aire de una mujer	1	Id. Id.
El hombre es débil	1	Id. Id.
Flor de Aragon	1	Id. Id.
La Correspondencia de España	1	Id. Id.
=Tocar el violon	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo	1	Id.
=¡El Teatro en 1876!!	2	Id.
Travesuras amorosas	2	Libro y música.
=Perla. (Zarzuela.)	1	Id. Id.
Como llovido del cielo	3	Id. Id.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é Hidalgo, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.